

DOCUMENTO

ATANASIO ALEGRE

LOS TERRITORIOS FILOSÓFICOS DE BORGES,  
SEGÚN NUÑO

*1. Simbolismo y sentido.*

Al comienzo de *La Historia de la eternidad* cita Borges de manera sorprendente a Pedro Malón de Chaide: “Hace Dios— dice la cita — como si vos tuviédes un sello ochavado de oro que en una parte tuviese un león esculpido; en la otra, un caballo; en otra, un águila y así de las demás; y en un pedazo de cera imprimiédes el león; en otro, el águila; en otro, el caballo; cierto está que todo lo que esté en la cera está en el oro y no podéis vos imprimir sino lo que allí tenéis esculpido. Mas hay una diferencia, que en la cera el fin es cera y vale poco; mas en el oro es oro y vale mucho. En las criaturas están estas perfecciones finitas y de poco valor; en Dios son de oro, son el mismo Dios”.<sup>1</sup>

“De ahí podemos inferir que la materia es nada. Damos por malo ese criterio y aún por inconcebible y , sin embargo, lo aplicamos continuamente,” —añadirá Borges para rematar la cita—. <sup>2</sup>

Pedro Malón de Chaide fue compañero de Fray Luis de León en la empresa de decir lo que hubiera de ser dicho, tanto desde el punto de vista teológico como filosófico en el castellano que se iniciaba por aquellos días y al que era necesario impulsar cada cual a su manera. Fray Luis de León, lo hizo convirtiendo la empresa del idioma romance en asunto de particular juicio; Malón de Chaide — agustino como fray Luis— esforzándose en la composición castellana de su obra *La conversión de la Magdalena*, libro inédito hasta su

---

<sup>1</sup> Borges, J.L., *Obras Completas*, Buenos Aires, EMECE, 1974, p. 356

<sup>2</sup> *Ibidem*.

muerte aunque circulara en manuscrito y ello por temor a que la Inquisición comenzara a interesarse por un tema tan escabroso como ése. Existía un riesgo adicional y calculado. Este libro fue el vehículo del que se sirvió Malón de Chaide para introducir en España el humanismo de Mauricio Ficino, movimiento contrario a la Escolástica, en la pretensión de abrir el compás hacia formas más libres en la interpretación de la esencia, la virtud y la actuación humanas que constituyen la base de la dignidad.

Malón de Chaide era, por consiguiente, seguidor, como humanista, de las doctrinas de Plotino y había estudiado con especial esmero la *Enneada* quinta, a la que Jorge Luis Borges llamaría, quinientos años después, *el mejor documento de la primera eternidad*. En esa afición coincidieron Borges y Malón de Chaide. Coincidieron también en el cultivo de la musicalidad de sus escrituras, pues a Malón de Chaide atribuye Azorín el verso más sonoro de la lengua castellana, escrito en circunstancias en que el idioma castellano no pasaba de ser un balbuceo que evitaba al vulgo el duro aprendizaje del latín decadente de la alta Edad media, entonces en boga como lengua culta. Del elevado rango tonal que Borges imprimió al idioma castellano ya se ha hablado bastante.

En todo caso, se advierte en la cita transcrita que en ambos, Malón y Borges, hay una tendencia al uso del símbolo del que suelen desconfiar los cultores oficiales de la filosofía. “El uso del símbolo en la filosofía reciente es bastante impreciso, ya que esto crea de entrada un problema específico de polisemia no sano, de aquella que es preciso prescindir en lo posible”.<sup>3</sup>

La primera observación que hace Juan Nuño en torno al que podría ser el pensamiento filosófico de Borges es, por cierto, sobre su carácter simbólico. En imágenes –dice Nuño– pensaron Shakespeare, Donne y Víctor Hugo, mientras que Julien Benda o Bertrand Russell lo hacen mediante abstracciones. Pero Borges que hizo gala de esa capacidad intermedia de otorgar entidad filosófica a determinados filosofemas que le incitaron a convertir en ficción los conceptos más abstractos, creó, a la larga, un cuerpo de doctrinas simbólicas, responsables en buen grado de la originalidad que ostenta su literatura.

Esa devoción de Nuño por el sentido simbólico que Borges imprimió a su obra le llevó a publicar, dentro de una audacia calcula-

---

<sup>3</sup> *Ibidem.*

da, una obra a la que tituló: *La filosofía de Borges*.<sup>4</sup> En el epílogo de ese libro, (hoy agotado y convertido en uno de los estudios más formidables sobre el pensamiento borgiano), Nuño a quien nunca le dolieron prendas para decir lo que tuviera que decir, asegura que lo que libra a Borges de no haber hecho otra cosa que repetir una media docena de ideas metafísicas trilladas es la poderosa imaginaria de sus símbolos literarios.<sup>5</sup> Por eso, la gran batalla metafísica de Borges en prosa y en verso. “Borges no hizo nunca alarde de pensamiento filosófico. Es innegable que encierra temas de valor metafísico, pero justamente es eso, el encierro vale más que los temas. Y el temor del comentarista— concluye Nuño— es siempre el de maltratar o echar a perder o preferir la maravillosa envoltura.”<sup>6</sup>

## 2. Una tupida red de erudición filosófica.

Juan Nuño, al tanto siempre de las modas filosóficas del momento, desmontó a tiempo a Sartre, ensalzó a Kafka en su oportunidad, situó a Wittgenstein en el contexto que le correspondía, pero en Borges encontró la fascinación entre lo pensado y lo dicho. Dando vueltas una y otra vez a esa noria, Nuño que citaba a Borges de memoria, llegó a establecer que era conveniente sistematizar los sedimentos filosóficos que se encontraban en la Obra de Borges los cuales toman cuerpo en el libro citado, *La filosofía de Borges*. Pero, ¿dónde está la idea clave de ese pensamiento filosófico regido por un determinado método y por el rigor de desarrollo exigidos en el oficio de filosofar?

A Batistella, una de las figuras más sobresalientes de la filosofía contemporánea argentina, no le cuadraba la calificación de Borges como filósofo. Pero hay que tener muy claro que tanto al comienzo, como en el epílogo de esta importante obra, Nuño nunca afirmó que Borges fuera un filósofo. Se propuso sistematizar los temas borgianos dentro de una doble perspectiva: la filosofía se pone en movimiento cuando se concibe como referencia a la totalidad (*Das Allbetreffendes*) y en virtud de esa referencia surge la aspiración de mostrar lo que es el ser— ha dicho el filósofo venezolano Alberto Rosales—. <sup>7</sup> A partir de ese supuesto, al filósofo le interesa establecer

<sup>4</sup> Caffarena, J., *Simbolismo, sentido y realidad*, Madrid, Consejo Superior de investigaciones Científicas, 1979, p.124.

<sup>5</sup> Nuño, J., *La filosofía de Borges*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

<sup>6</sup> *Ibid*, p.138.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

los territorios del ser que van a ser objeto de estudio particular.<sup>8</sup> Hay, pues, de acuerdo a Aristóteles, una filosofía primera que se ocupa de la determinación fundamental de las razones seminales del ser, mientras que la llamada filosofía segunda se ocupa, a partir de la totalidad, de determinar los distritos particulares a la luz de esa referencia al todo.

Sobre esa base, Borges adopta dos maneras de aproximarse a la realidad: de la mano de Hume, por una parte, y de la Hegel, por otra. Para Hume, la razón humana participa de la experiencia y, por tanto, el saber filosófico es un saber empírico sobre hechos, tratando con ello de deslastrar a la metafísica de todo conocimiento no empírico. Para Hegel, la fundamentación metafísica de todo lo que existe radica en la subjetividad absoluta.<sup>9</sup> Si tratáramos de arriesgarnos a cifrar una de las preocupaciones fundamentales de Borges, diríamos que se trata de situar la existencia de un sujeto finito en un mundo empírico. Ese es, por otra parte, el vínculo que une a Borges con el Malón de Chaide de la cita del comienzo de *La historia de la eternidad*. Pero esa envoltura especial en que vienen arropados, según Nuño, los temas borgianos, suponen una erudición de gran calado para establecer el seguimiento de ideas, influencias y referencias –muchas de ellas, fantásticas– que sirvieron a Borges para trasvasar de Oriente a Occidente una buena parte de ese que ha sido llamado el pensamiento occidental.

Aseguraba Platón que la filosofía tiene como finalidad librar al hombre de la ignorancia (*ten agnoian feuguein*) y, en consecuencia, de colocarle en disposición de saber a qué atenerse. Pues bien, esa aspiración humana de saber a qué atenerse parece haber sido uno de los propósitos que llevaron a Borges a rastrear las huellas, dejadas en el camino de las controversias, por los pensadores más importantes en torno a temas como la identidad, el tiempo, la memoria, la eternidad, la inmortalidad, el monismo y el idealismo, las tautologías e incluso la refutación misma del tiempo.

### *3. La obsesión abismal por el tiempo.*

Nuño ha señalado que el tiempo estuvo presente en Borges en tres formas diferentes y en dos modalidades. Hay un primer Borges al que pertenecen los escritos más filosóficos en torno al tiempo,

<sup>8</sup> Rosales, A., *Einheit in der Streuung–Annaerherung an das Problem der Einheit der Philosophie*. (Trabajo inédito)

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 5.

separado por un segundo Borges en el cual la obsesión del tiempo viene acompañada del vínculo personal de la memoria, sustituyendo, de esta manera, una obsesión por otra, la del tiempo por la de la identidad. “El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo, desgraciadamente soy Borges”.<sup>10</sup> Como corresponde a las tres normas de los *universalia*: el tiempo admite tres formas y una doble modalidad: *ante res* o mediante la inspiración; *in rebus* o poniendo en marcha la inducción y *post res*, valiéndose de la deducción. Los tres modelos que Nuño establece son: un tiempo roto, discreto en *Tlon*, *Uqbar* y *Orbis tertius*; un tiempo muerto en el que lo único que sucede es la muerte de los bibliotecarios en *La Biblioteca de Babel*; “una mezcla de tiempo móvil que es el mismo Pierre Menard autor del Quijote” y como colofón de estas tres formas de tiempo, el tiempo que sin ser citado para nada, aparece como el doble protagonista de *El jardín de los senderos que se bifurcan*. De esta manera aborda Borges la que considera su obsesión abismal por el problema del tiempo.

En *La historia de la eternidad* hace referencia Borges al misterio de la Trinidad, explicado por San Ireneo. Si el padre es anterior al Hijo, y el Espíritu Santo es producido por el Padre y el Hijo, esa inferencia disolvería la Trinidad. San Ireneo aclaró entonces que el doble proceso— generación del Hijo por el Padre, emisión del Espíritu Santo por los dos, no aconteció en el tiempo, sino que agota de una vez el pasado, el presente y el porvenir. La aclaración prevaleció y ahora es dogma. Así fue promulgada la eternidad, antes apenas consentida en la sombra desautorizada de algún texto platónico. “Aeternitas est MERUM HODIE, est immediata y lucida fruitio rerum infinitarum. Toto coruscat trinitatis mysterii. (La eternidad es el mero hoy, el goce inmediato y lúcido de cosas infinitas. Todo gira, en consecuencia en torno al misterio de la Trinidad.”<sup>11</sup>

*La historia de la eternidad* concluye con esta curiosa anécdota: A un caballero en una discusión teológica le arrojaron en la cara un vaso de vino. El agredido no se inmutó y dijo al ofensor:

— Esto, señor, es una disgresión, espero su argumento.

El protagonista de esta réplica, un doctor Henderson, falleció

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>11</sup> Nuño, *La filosofía de...*, cit., p. 136.

en Oxford en 1787, sin dejarnos otra memoria que estas justas palabras: ¡suficiente y hermosa inmortalidad!<sup>12</sup>. Entre la inmortalidad y la eternidad se cuele, pues, malévolamente el tiempo. El tiempo es el protagonista literario de la eternidad. Veamos, de la mano de Nuño, cómo se desarrolla en *El jardín de los senderos que se bifurcan*.

Es éste un relato en que yendo Borges directamente al grano, cuenta las dificultades que un espía de origen chino al servicio de los alemanes para transmitir a su jefe supremo en el servicio de inteligencia, el nombre de la población del nuevo parque de artillería sobre el Ancre. A Yu Tsun, el espía chino, sigue los pasos muy de cerca un capitán inglés llamado Richard Madden. El chino dispone de una hora de ventaja sobre su perseguidor. Durante este tiempo, el espía chino deberá asesinar a un famoso sinólogo que vive en la población de Ashgrove. El nombre del sinólogo es Stephen Albert y su apellido coincide justamente con el de la población donde se concentra la artillería. Cuando se conozca la razón por la que será condenado a muerte el espía chino, una vez ejecutado el crimen, el jefe de Yu Tsun caerá inmediatamente en cuenta de que el nombre del sinólogo coincide con el de la población donde se concentrará la artillería que es necesario conocer.

Hasta ahí, un relato fantástico como tantos de Borges. Pero Nuño advierte: en *El proceso* de Kafka y en *1984*, de Orwell hay algo más que el mero relato. Y ese algo más es lo que trasciende al cuento y lo que demuestra que literalmente la narración no es más que un pretexto para algo más. Ese algo más de *El jardín de los senderos que se bifurcan* se anuncia en la reflexión que hace Yun Tsun al pisar el jardín laberíntico de la casa del Dr. Albert: “Algo entiendo de laberintos; no en vano soy biznieto de aquel Tsuin Pen, un gobernador de Yunan que renunció al poder temporal para escribir una novela que fuera todavía más populosa que el Hu Lu Meng y para edificar un laberinto en el que se perdieran los hombres. Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto que abarca el pasado y el porvenir...”<sup>13</sup>

El laberinto de laberintos es el tema escondido, no sólo de la novela a la que hace alusión Yu Tsun, sino el cuento de Borges. La bifurcación que lo adorna no afecta, siendo infinito, al espacio sino al tiempo con el que juega. La receta que el bisabuelo de Yu Tsun

<sup>12</sup> Borges, *Obras completas...*, cit. p. 366.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 423.

adoptó para la construcción del laberinto es la misma que la del cuento: optar sencillamente por la alternativa que ofrece una situación. Crear así diversos porvenires, diversos tiempos que también proliferan y se bifurcan. Todos los desenlaces ocurren: cada uno es punto de partida de otras bifurcaciones. Esa es la explicación de Nuño.<sup>14</sup>

Por ese camino se llega a la relación entre relato y ontología. En el desarrollo de esta hipótesis borgiana reside la clave de *ese algo más* del argumento que desarrolla el simple relato. En referencia a otros cuentos en los que Borges plantea de manera análoga el rastro de cómo le obsesiona el tema del tiempo, Nuño hace gala de una erudición filosófica sorprendente.

Ese presentismo que mueve de manera tan sutil los relatos de Borges es objeto, por parte de Nuño, de un seguimiento sin cansancio de las pistas referenciales donde quiera que se encuentren. En los individuos, las cosas existen en cuanto participan de la especie que los incluye, que es su realidad permanente. El ruiñeñor que en un momento encantó a Keats, es el mismo que escuchó Ruth en los trigales de Belén. Ese ruiñeñor se erige en un solo pájaro que consume los siglos: el ruiñeñor devorador del tiempo.<sup>15</sup> Las consideraciones en *Tlon, Uqbar y Orbis tertius*, al igual que el estudio de los relatos *La muerte*, *La brújula* y *La parábola del palacio* en relación a las fuentes, tanto latentes como manifiestas, convierten en una forma de diálogo de completud esa relación de Nuño con Borges. Cada baza recibe la respuesta correspondiente hasta consumir el juego, que no es otro que esa capacidad mutua para establecer un orden jerárquico de pensamiento dentro de la sintaxis de las palabras. Alberto Rosales ha llamado a ésta, la fatigante búsqueda de la unidad en la dispersión.

Ese esfuerzo de búsqueda hará exclamar a Nuño, en vista de la agudeza desplegada por Borges, *Borges sobrepasa a Leibniz en audacia metafísica*.

Pero no olvidemos la relación entre relato y ontología: “Si lo único real son los individuos, entonces la historia universal, por ejemplo, es falsa, porque se habla de países, de naciones que no han existido nunca. Lo que existe es cada individuo”.<sup>16</sup> Asunto que ratifica Nuño con otra cita de Borges: “la inmortalidad es baladí; menos

<sup>14</sup> Nuño, *La Filosofía de...*, cit., p. 64.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Borges, *Obras completas...*, cit., p. 357.

el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte, lo divino, lo incomprensible es saberse inmortal. Al lograr la inmortalidad desaparece el tiempo (y en él la memoria y con ella, la condición humana).” ¿habrá entonces que conformarse con la inmortalidad conquistada por el Dr. Henderson con aquella frase que le abrió las puertas de la historia: esto no es, señor, más que una disgresión, espero el argumento?

Pues bien, la búsqueda de esa unidad en la dispersión que viene a ser el conjunto del que se desprenden otros subconjuntos, es la plataforma que sirve de base a los arquetipos que son, como se sabe, el quicio sobre el que gira el orden platónico del universo. El premio obtenido al toparse con los arquetipos es la razón de la identidad imposible que tan bien escenifica Borges en el sueño de Chuang Tsu en *Las ruinas circulares*. Hará unos veinticinco siglos—cuenta Borges—ese hombre soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre, que había soñado ser una mariposa o una mariposa que soñaba ahora que era hombre.

#### *4. Los arquetipos o razones seminales.*

En el viejo problema platónico de la participación de la idea en lo sensible —asegura Borges— el buscador se confunde con lo buscado, lo sensible con lo inteligible. Sin modelos referenciales, todo es una cadena sucesiva de sueños entrelazados, sin otra posibilidad de descripción que el sueño mismo. “No hay otra realidad que la de los procesos mentales: agregar a la mariposa que se percibe una mariposa objetiva, parece una vana duplicación.” El platonismo de Borges, sostiene Nuño, es tributario directamente de Schopenhauer y, por contraste, del idealismo berkeleyano. En *Las ruinas circulares* se narra en dos mitades una historia metafísica: cuenta la mitad correspondiente al sueño el triunfo de las tesis abiertamente idealistas. El mago que decide crear un hijo mediante el sueño terminará por descubrir su condición de que él mismo es un sueño de otro hombre, engendrador suyo por el mismo extraordinario procedimiento al que no hay que perdonar la continuidad soñolienta. Continuidad que sólo puede asegurarse con la complicidad del olvido, la total carencia de memoria, aquella única garantía de identidad personal. En efecto, el primer soñador se presenta como una mente en blanco, plenamente amnésica: “Este proyecto mágico (el soñar con un hombre) había agotado el espacio entero de su alma; si alguien le hubiera preguntado su propio nombre o por cualquier rasgo de su vida anterior, no habría acertado a responder.” El hijo tan laboriosamente engendrado con el poder del sueño, será enviado a otro

templo similar al del soñador, “para que no supiera nunca que era un fantasma, para que se creyera un hombre como los otros, le infundió el olvido total de sus años de aprendizaje.” El mago estuvo dedicado a la única tarea de dormir voluntariamente, quería soñar un hombre e imponerle la realidad. Los sueños fueron progresivos: caóticos al principio, dialécticos, después. Sueña con un anfiteatro lleno de estudiantes y a uno de ellos lo redimiría de la condición de mera apariencia y lo interporlaría en el mundo real. Pero un día, al emerger del sueño, comprendió que “el empeño de modelar la materia es incoherente y vertiginosa a la que se oponen los sueños y es lo más arduo que puede acometer un varón.”

Logrará su propósito, prevalido de la experiencia del primer fracaso; en el segundo intento, sueña un hombre, pero lo sueña por partes comenzando por el corazón.

El resultado fue aquel hombre al que todas las criaturas, menos él mismo (su creador onírico) y el dios del fuego, su animador demiúrgico, habrían de considerar un hombre de carne y hueso. Así llega el momento en que en el sueño del hombre que soñaba, el soñador despertó. El resto es el trágico desenlace de comprender que él también era una apariencia que otro estaba soñando.<sup>17</sup>

El relato *Las huellas circulares*, sugiere un mundo real al que hay que interpolar, mediante el recurso sobrenatural del sueño, un tipo de criatura que pese a su apariencia, habría de pasar a los ojos de todos por verdadero hombre de carne y hueso. Que los hombres sean sueño, forma parte de la gran tesis idealista entendida de esta manera por la imaginación de Borges. Que existan modelos a partir de emanaciones sucesivas apunta a la visión platónica. Por detrás de Berkeley que respalda los sueños del creador de otros sueños se esconde la figura del platónico Plotino, mentalista, exaltador del *nous*, y, sobre todo, organizador de la gran cascada de producciones sucesivas partiendo del Uno hasta llegar a la ínfima base material. *Las ruinas circulares* vendrían a ser el nexo que une el idealismo mentalista de Tlon, donde existe una sociedad organizada en torno a un determinado tipo de lenguaje— en el que se carece de nombres sustantivos— con el platonismo arquetípico.<sup>18</sup>

El cuento, concentrado en la tragedia de las copias, en la impotencia de los fantasmas humanos, es una forma de explicar de manera sugerente lo que ya había explicado Platón sobre la relación

<sup>17</sup> Nuño, *La filosofía de... cit.*, p. 75.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 105.

entre los mundos, el sensible y el inteligible.

La diferencia entre Borges y Platón es que Platón no está buscando sólo –dirá Nuño– el efecto literario, sino el mito de la caverna con la excitación del prisionero liberado que, al ver la auténtica realidad, comprende su estado de postración y mentira. Borges no tiene por qué rendir culto ni a la forma dialogada y explicativa, ni a la pedagogía filosófica. Su mundo es lo suficientemente poderoso para explicarse a sí mismo: sombras de sombras, a través de la frágil cadena de los sueños.

*Las ruinas circulares* apuntan a la realidad de los arquetipos, pero de una manera perversa: o se acepta el modelo superior del que todo procede o es imposible escapar a la desesperación del sueño incesante, del traspaso de sombras, de la angustiada procreación onírica.<sup>19</sup>

La contrapartida ontológica de *Las ruinas circulares* la ofrece Borges en *El inmortal*. Si los hombres soñados presentan el problema de una carencia de realidad por defecto ontológico, los inmortales, tan bestial y degradantemente pintados a través de las aventuras de Marco Flaminio Rufo, sufren las consecuencias no menos metafísicas de adquirir la condición de eternos sin dejar de ser hombres, condición propia de los arquetipos. Mediante esta soterrada duplicidad entre ambos mundos, Borges se maneja en los relatos. Una pesadilla por otra, la onírica de *Las ruinas circulares* es sustituida por la pesadilla de *La inmortalidad*.

El tema del platonismo llevará incluso a Borges, de acuerdo a la expresión de Nuño, a otros órdenes, por ejemplo, en *El ruiseñor*, de Keats, en el último verso del poema Ruth, *al que no huellan las hambrientas generaciones*, el mismo que escuchará Ruth, la moabita. ¿Qué predomina entonces, lo individual o lo genérico? ¿Dónde está lo real, en lo sensible o en la idea de lo sensible? Para Borges como escritor, la cosa no ofrece dudas. “El individuo es de algún modo la especie y el ruiseñor de Keats es también el ruiseñor de Ruth”.<sup>20</sup>

Lo sustenta acudiendo a su querido Schopenhauer en aquel capítulo de *El mundo como voluntad y representación* en el que plantea la indescernible identidad de los animales.

Los hombres, dice Coleridge, nacen aristotélicos o platónicos; de la mente inglesa cabe afirmar que nació aristotélica. Lo real para

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 106.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

esa mente no son los conceptos abstractos, sino los individuos; no el ruiseñor genérico, sino los ruiseñores concretos. Cree Borges que lo hacen movidos de un escrúpulo ético, con una capacidad especulativa que impide al inglés traficar en abstracciones, como es el caso de los alemanes. Según Coleridge, se puede ser platónico de nación o por cierto gusto del orden, del mismo modo que es posible ser aristotélico a más de por razones de cuna, por escrúpulos éticos (como sostiene Borges de los ingleses), o por inclinación estética (Quine).

Pero mucho más importante que la repartición de papeles metafísicos es la relación que Borges establece entre ontología y literatura, siempre a partir de la escisión entre platonismo y aristotelismo o lo que es lo mismo entre realistas y nominalistas.

Para ello, Borges introduce otra dualidad que suele darse entre el crítico y los defensores del género alegórico en cuanto *recurso* estético. “Los defensores de la alegoría como género, vendrían a ser platónicos para quienes lo sustantivo no son los hombres, sino la humanidad, no los individuos, sino la especie, no las especies, sino el género, no el género, sino Dios”. En cambio, era punto menos que inevitable que los tremendos radicales nominalistas asumieran en lo literario y estético la crítica implacable y el rechazo total de las alegorías.

Por una parte, mientras los platónicos, a la hora de fabular juegan con las alegorías metafísicas, las abstracciones responden a una determinada personificación. Por eso, en toda alegoría hay algo novelístico. El paisaje de la alegoría es la novela; el paso de realismo a anominalismo reuniría algunos siglos. Borges data el acontecimiento en los tiempos de Bocaccio en aquel verso traducido por Chaucer como *The smyler with the knife under the cloke*.<sup>21</sup>

Haciendo acto de fe en el platonismo alegórico, Borges aprovecha la oportunidad para ratificar una de las razones de su rechazo de la novela como género expresivo de su pluma.

##### *5. La biblioteca de Babel*

El mundo ordenado por la mente, ejerce sobre Nuño una gran fascinación. Cualquiera de los temas que ha tratado desde cualquier punto de vista plantea una referencia a esta monumental obra borgiana en la que nos acecha un espejo desde el fondo del corredor. No es la primera frase del cuento, se queja Nuño, pero podría serlo.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.107.

El cuento se inicia con otra frase: “Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar. Todo comenzó con aquel espejo al fondo del corredor la noche que cenaron juntos”. Y este sentido espectral de reflejo que constituye la realidad es uno de los temas en los que Nuño ve la clave de las explicaciones filosóficas que arropan la envoltura del pensamiento borgiano del que, sin vanagloriarse, tampoco reniega. Es decir, si tenía que recargar un relato de pensamientos con salpicaduras de humor libresco, con cierto sabor a biblioteca, por tanto, Borges recurrirá a las infamantes copias que sustituyen y contaminan la realidad que nunca se halla a mano. La fuerza de la literatura de Borges reside en la subjetividad con que ha visto los problemas que son los problemas propios de la literatura, de la vida cotidiana como una cadena de sucesos inconexos, el subjetivismo desenfrenado que gobierna a golpe de virajes mentales al irracionalismo, al fundamentalismo o su socio, el terrorismo. La gran lección del idealismo de Borges, asegura Nuño, es que la realidad no es sólo lo fantástico, sino esencialmente lo mental. Y añade, cabe sospechar que Borges pensó en Kant cuando eligió la palabra *ficciones* para uno de sus relatos. Porque Kant había preferido decir que hay temas como el de Dios, el de la libertad, el del universo que, al no poder ser demostrados teóricamente, hay que proceder como si de hecho existieran. Ese *como si* define la literatura de Borges. Tomar como si fuera real lo que apenas está en la mente. Esta conversión de la realidad en productos mentales es el alimento de la literatura de Borges; sin ella, no hubiera tenido sentido como escritor. Sin ella, no hubiera pasado de ser más que un agudo costumbrista, un retratista de realidades argentinas o no. Es su concepción idealista la que le sitúa como un dios en el reino de lo imaginario con una entidad parecida al umbral del mendigo que se sostenía por la sola presencia del indigente para el que existía. La literatura borgiana ostenta, por tanto, un sello inconfundible que es el de derivarse de la nada que viene a ser como un *opus ex nihilo*, o sea *ex mente*.<sup>22</sup>

Desde un mundo ordenado por la *mente* todo es posible de acuerdo a aquellas terribles *palabras de* Borges al final de Tlon: “Manuales, antología, resúmenes, versiones libres, reimpresiones autorizadas y antologías y reimpresiones autorizadas abarrotaron y siguen abarrotando la tierra. Casi inmediatamente, la realidad cedió en más de un punto. Anhelaba ceder. Hace diez años bastaba cual-

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.108.

quier simetría con apariencia de orden— el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo— para embelesar a los hombres ¿Cómo no someter a Tlon, a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado ?”<sup>23</sup>

*Ese planeta ordenado es la biblioteca de Babel.*

“El universo (que otros llaman la biblioteca) se compone de un número indefinido y tal vez infinito de galerías hexagonales con vastos pozos de ventilación en el medio, cercadas por barandas bajísimas”.

Dibujar la biblioteca, tal como la describe Borges resultaría una tarea demasiado ingrata— si no imposible— para el más avezado dibujante o geómetra, por la sencilla razón de que se hace inimaginable. Galerías interminables de arriba abajo, escaleras en espiral, añadiéndose a ello un dato que anula cualquier intento de representación. Uno de los bibliotecarios dice haber viajado por todo el mundo. “He peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me he preparado a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací. Muerto, no faltarán manos piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será el aire insondable; mi cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y se disolverá en el viento engendrado por la caída que es infinita”<sup>24</sup>

Hay una descripción aún más desalentadora para un arquitecto; la biblioteca es una esfera, cuyo centro cabal es cualquier hexágono cuyo centro es incalculable.<sup>25</sup>

Esa es la imagen del mundo donde cabe, no sólo la llamada realidad, sino el mundo de los sueños y de las representaciones y, por tanto, su misma completud lo hace infinito y, como tal inabarcable. Pero, ¿qué contiene esa biblioteca? En primer término no hay dos libros idénticos. Su ordenación responde a dos subconjuntos complementarios: los libros tienen o no tienen sentido. Lo de tener sentido, a su vez exige, una nueva interpretación: pudiera tener sentido la totalidad del libro, pero no la de todos y cada uno de sus componentes (líneas o sentencias); pudieran tenerlo todas o parte de sus líneas, pero no el libro: es el caso de aquel libro —dice uno de

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.110.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 38.

los bibliotecarios— que vio en un hexágono del circuito quince noventa y cuatro que constaba de las letras MCV, perversamente repetidas desde el renglón primero hasta el último.<sup>26</sup>

Si carecen de sentido, podría inferirse que los libros nada significan en sí. Nuño en un alarde de argumentación lógica, asegura que un conocedor del principio por el que operan las cadenas de Markov, ante un libro de solo tres letras perversamente repetidas, optaría por poner un significado limitado: cada letra podría influir en la subsiguiente, de tal modo que el valor de MCV en la tercera línea de la página 71 no era el que puede tener la misma serie en otra posición de otra página.

Pero lo que contiene es total: “La historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el Evangelio gnóstico de Basilídes, el comentario de ese Evangelio, el comentario del comentario de ese Evangelio, la relación verídica de la muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, la interpolaciones de cada libro en todos los libros”.<sup>27</sup>

De manera que, tal como ha dicho en otra parte, podríamos concluir ante la lectura de la *Biblioteca de Babel* que la historia del universo es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con el demonio.<sup>28</sup>

En consecuencia, conocer es reconocer; leer, releer; crear es recrear. Ahora bien, de la misma manera que sucede con el tiempo o con el laberinto, ocurre con la biblioteca —imagen del mundo— imagen de la monstruosidad del mundo. Borges plantea los problemas hasta agotar su formulación y volver a topar una y otra vez con la cuestión de fondo del principio platónico del recuerdo, del talante que acosa al hombre en referencia a aquella única disciplina que servía para regir la ciudad de Tlon: la psicología. Pero la psicología del hombre es limitada, es contradictoria, entreverada de conciencia y de inconsciencia. La salida de la biblioteca es, por tanto, la salida de la anamnesis platónica, esta vez aplicada a lo escrito. Es la salida de aquella manera única que tuvo Mallarmé de resumir lo que era nuestra cultura escrita: *El mundo existe para llegar a un libro*. O sea una manera de recuerdo plasmado en líneas de la que

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>27</sup> Borges, *Obras Completas...*, cit., 465.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

fuera nuestra esclavitud en la caverna platónica, la cual no es otra cosa que la Biblioteca de Babel. Y por ese camino se explica la recurrencia constante del hombre a las tautologías.

La habilidad de trazador de ideas y de axiomas que ostenta Nuño a lo largo de su obra *La filosofía de Borges* se resiente de cierto desaliento lógico al coronar su estudio sobre *La Biblioteca de Babel*. Hay que elegir –dirá Nuño– la perfecta tautología cerrada a sí misma, pero limitada entonces por otros universos y otras bibliotecas o Biblioteca universal, de contenido indeterminado, repetido y contradictorio: lo contrario de lo que para la borgiana Babel pide su axioma central.<sup>29</sup>

#### 6. *A modo de conclusión.*

Una de las advertencias que hay que tener en cuenta para no emitir un juicio apresurado como el de Batistella, ante la idea de Borges como filósofo, es su manifiesto propósito de seguir y, en algunos casos replantear las controversias filosóficas que se han producido a una y a otra parte de la historia que une y separa a Oriente con Occidente. En esa forma de plantear los problemas, a Borges no le interesan nunca las soluciones, como si se conformara con la advertencia de Heidegger que preguntar supone anticipadamente conocer algo de la respuesta. De ahí su oscilación continua entre el monismo y el idealismo. Sin importarle mucho, en cualquier caso, que el idealismo absoluto haga imposible la ciencia. Pues el sistema de verificación empleado para contrastar la verdad, sería también subjetivo y de esa manera no se podría estar seguro de nada.

El ingrediente con el que más sutilmente juega Borges es el azar, obviando la causalidad. Que las cosas sucedan por azar, permite a Borges la creación de un centro de operaciones simbólicas como se había visto en la historia de la literatura universal. Ese simbolismo crea la relación que se establece a partir de lo contado, entre ontología y relato. Por una razón, si se pudiera modificar el pasado, ello significaría crear dos historias universales. Ahora bien, ¿realmente se multiplicarían las historias, al multiplicarse los mundos? Si eso sucede, entonces el relato modifica la ontología.

La monstruosidad y la perversidad del universo se hace ostensible en las dos geometrías que rigen la vida de las formas de Tlon: la geometría visual y la táctil. Geometría que puede traspolarse a la vida misma del hombre: mientras dormimos aquí, estamos despier-

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 467.

tos en otra parte. Y así cada hombre es dos hombres. De ahí la problemática identidad, tanto del mundo como del hombre.

La operación de saber, al igual que el contenido de los libros de *La Biblioteca de Babel* pareciera sutilmente sometido a aquel principio que estableció Wittgenstein, *la operación de contar modifica las cantidades*.

La imposible búsqueda de la originalidad que convierten a los espejos en abominables, al igual que a la paternidad, al multiplicar las copias fugaces con su inevitable presencia en todas partes, incluso en uno de los hexágonos de *La Biblioteca de Babel*, funciona en cierto modo como el conjunto platónico del cual se derivan todas las demás consideraciones simbólicas que dan origen a este venero de preguntas sobre temas metafísicos fantásticos (excusables de elaboración lógica) hasta caer en ese pesimismo hegeliano en el sentido de que decir es repetir lo dicho: *Wessen ist was gewesen ist*. (Ser es haber sido)

Llegados a este punto habrá que decir que estos comentarios sobre *La filosofía de Borges* de Juan Nuño tienen el propósito de llamar la atención sobre la importancia de lo que representa (y cada vez lo será más) el juego de posibilidades literarias de un escritor como Borges sobre quien se oye decir que ya se ha dicho todo.

Hay momentos en que el comentario se transforma en una suerte de cotrapunteo entre un autor y otro, entre el inagotable saber de dos eruditos de tan alto rango como son Borges y Nuño. De tal manera que no parece haber resquicio sin descifrar en cuanto a influencias y referencias. Por más que, en algunos casos, pudiera dar la impresión de que los esfuerzos lógico-simbólicos para interpretar un determinado pasaje pecaran de exageración. Pero ello obedece a la tensión que supone desentrañar la lectura que Borges personalmente hizo de determinados textos, perseguido por esa ansia torturante de buscar la unidad en la dispersión.

No es menos cierto que Borges tampoco escatimó oportunidad para dejarse deslizar por ese tobogán interpretativo en el que predomina el humor, ese humor fino del que se sirvió al igual que del azar para poner una nota de elevada complicidad en la interpretación de la vida misma, hecha de tan notoria irracionalidad.

Nuño que ejerció por esta vez el papel de escritor de escritores, llevó a cabo en la interpretación de Borges un verdadero acto de entrega. Nuño fue poco dado a influencias ajenas en razón de su criterio y de la firmeza de su propio freno cortical. Pero Borges ejerció sobre la obra de Juan Nuño una influencia que se manifiesta en

la sutileza y en el humor que se advierte en sus textos, incluida *La filosofía de Borges*, ese libro tan ejemplarmente construido sobre el pensamiento y la literatura del argentino universal. Esos dioses subalternos a los que aludía Borges harán que alguien en cualquier presente, emprenda con los escritos de Juan Nuño lo que él hizo con Borges movido por una devoción literaria parecida.

Universidad Central de Venezuela